

CATEQUESIS VOCACIONAL JÓVENES
Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones
Mayo 12 de 2019

Tema: "La valentía de arriesgar por la promesa de Dios". Papa Francisco.

Objetivo

Acercar a los jóvenes a vivir una experiencia vocacional en su proceso de preparación al sacramento con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Desarrollo

Ver

Para el desarrollo de la siguiente actividad, con anterioridad los coordinadores de los grupos, deben prever un espacio amplio que permita el desplazamiento por varios obstáculos, los cuales debe pasar las personas ciegas que están siendo guiadas por los lazarillos.

Los obstáculos, que deben pasar los ciegos, pueden contemplar varios momentos:

- paso por baldes de agua, para lo cual es preciso que se quiten los zapatos,
- paso por un camino pedregoso,
- paso por un camino arenoso,
- paso por un zic zac de velas encendidas,
- paso por el prado gateando
- pasar un limón con cucharas en la boca al lugar donde finaliza el recorrido.

De forma ágil se organiza el grupo en tríos. Cada trío debe escoger un ciego al cual le deben vendar los ojos; un lazarillo, el cual va a guiar y orientar el ciego y un observador, quien anota las correcciones que pudieran haber realizado mejor tanto el ciego como el lazarillo.

El trío conforma la comunidad de vida que compartirá toda la dinámica del encuentro.

El equipo coordinador prevé un premio para el trío ganador de la carreta de obstáculos.

Enseguida los tríos, según las intuiciones del observador, analiza lo que sucedió e influyó durante el recorrido.

El equipo coordinador del grupo finalizan la primera sesión invitando a descubrir como la experiencia de la promesa y el riesgo es la invitación que Jesús hizo a sus apóstoles.

Juzgar

En otro ambiente y lugar, como la capilla, los jóvenes participantes encuentran el texto del Evangelio de Mateo 4, 18-22 y la explicación del Papa Francisco sobre lo que significa la promesa y el riesgo, según el Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Evangelio según San Mateo 4, 18-22

"Mientras caminaba junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos -Simón llamado Pedro, y Andrés, su hermano- que estaban echando una red al lago, pues eran pescadores. Les dijo: Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres. De inmediato dejando las redes le siguieron. Un trecho más adelante vio a otros dos hermanos -Santiago de Zebedeo y Juan, su hermano- en la barca con su padre Zebedeo, arreglando las redes. Los llamó, y ellos inmediatamente, dejando la barca y su padre, lo siguieron".

Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

"La llamada del Señor nos hace portadores de una promesa. (...) Como en la historia de toda llamada, también en este caso se produce un encuentro. Jesús camina, ve a esos pescadores y se acerca... Así sucedió con la persona con la que elegimos compartir la vida en el matrimonio, o cuando sentimos la fascinación de la vida consagrada: experimentamos la sorpresa de un encuentro y, en aquel momento, percibimos la promesa de una alegría capaz de llenar nuestras vidas. Así, aquel día, junto al lago de Galilea, Jesús fue al encuentro de aquellos pescadores, rompiendo la «parálisis de la normalidad» (*Homilía en la 22ª Jornada Mundial de la Vida Consagrada*, 2 febrero 2018). E inmediatamente les hizo una promesa: «Os haré pescadores de hombres» (*Mc 1,17*).

La llamada del Señor, por tanto, no es una intromisión de Dios en nuestra libertad; no es una "jaula" o un peso que se nos carga encima. Por el contrario, es la iniciativa amorosa con la que Dios viene a nuestro encuentro y nos invita a entrar en un gran proyecto, del que quiere que participemos, mostrándonos en el horizonte un mar más amplio y una pesca sobreabundante. (...) En definitiva, la vocación es una invitación a no quedarnos en la orilla con las redes en la mano, sino a seguir a Jesús por el camino que ha pensado para nosotros, para nuestra felicidad y para el bien de los que nos rodean".

"La llamada nos pide la valentía de arriesgarnos con él y por él". (...) Por supuesto, abrazar esta promesa requiere el valor de arriesgarse a decidir. Los primeros discípulos, sintiéndose llamados por él a participar en un sueño más grande, «inmediatamente dejaron sus redes y lo siguieron» (*Mc 1,18*). Esto significa que para seguir la llamada del Señor debemos implicarnos con todo nuestro ser y correr el riesgo de enfrentarnos a un desafío desconocido; debemos dejar todo lo que nos puede mantener amarrados a nuestra pequeña barca, impidiéndonos tomar una

decisión definitiva; se nos pide esa audacia que nos impulse con fuerza a descubrir el proyecto que Dios tiene para nuestra vida. En definitiva, cuando estamos ante el vasto mar de la vocación, no podemos quedarnos a reparar nuestras redes, en la barca que nos da seguridad, sino que debemos fiarnos de la promesa del Señor.

De forma individual reflexionar:

- ¿qué semejanzas se pueden establecer entre la dinámica realizada y el texto bíblico leído?

En los tríos compartir:

- ¿qué riesgos deben asumir hoy los jóvenes para escuchar la invitación de Jesús: "vengan conmigo"?

Después del compartir, el grupo se dirige a otro escenario o el mismo del inicio donde se realizó la primera dinámica.

Actuar

Con anterioridad el equipo coordinador prevé papel boom o papel de azúcar y temperas para desarrollar la actividad.

En los tríos que se han conformado anteriormente cada joven dibuja la huella de su propio pie.

Enseguida en ella anota la mayor decisión asumida hasta el momento en su vida joven y las consecuencias de dicha decisión.

Cada integrante de los tríos comparten las decisiones que han asumido en su vida joven y las van pegando sobre un muro.

Al final del encuentro, el grupo toma la selfie sobre el muro de sus decisiones para que la suban a sus redes sociales.

Celebrar

En el salón de encuentros o la capilla, el equipo coordinar, prepara en vivo o a través de videos de apoyo el testimonio de tres personas que representan una vocación específica, los testimonios colocan en evidencia las decisiones tomadas a nivel vocacional y cómo en ellas se van realizando como hombres y mujeres.

Cada testimonio es acompañado por una canción que puede cantar el ministerio de música de la parroquia o se puede escuchar. Por ejemplo, la vocación matrimonial puede ser acompañada por la canción: oración por la familia del Padre Zezinho; el testimonio de vida sacerdotal puede ser acompañado por la canción: sacerdote para siempre de Jesed; y el testimonio de vida religiosa se puede acompañar con la canción: alma misionera.

Al final todo el grupo ora la Oración por el VI Congreso de Pastoral Vocacional.